

ras i fuertes que tapaban las vacas Arjinas i que escandalizaban a Mr. Mague, no decimos el año de Cepeda i el que siguió a Pavon, pero siquiera de 4 años a esta parte durante los meses de Enero, Febrero i Marzo en nuestros campos, donde las gramíneas crecen con la mas espléndida espontaneidad i se suceden con asombrosa rapidez, segun el Informe!

Esas gramíneas cultivadas con esmero en prados artificiales en Europa i que crecen con espontaneidad en nuestros campos, no son un argumento a favor de la fertilidad mayor de nuestro suelo.

El mauzau, la futilia, la rosa, la alfalfa, la esparceta etc. etc. son silvestres en Europa. Pero en el manzano silvestre se reconociera fácilmente el arbol que produce la fruta que se sirve sobre nuestras mesas. En el *églantier* que abunda en los cercos de Francia no se conociera con mas facilidad el arbutus que con el cultivo ha venido a dar la rosa de la *Malmaison*. Asi tambien los pastos han mejorado de calidad con el cultivo i producen a mas una cantidad de forrajes céntupla en un espacio determinado.

Este hecho empieza ya a producirse entre nosotros mismos: una persona que entiendo de botánica nos ha dicho haber encontrado dos clases de Alfalfa silvestre en el partido de la Escalation de la Cruz, lo que no impide que en el mismo partido, en Campana i otros puntos, se cultiva esa leguminosa en prados artificiales con esmero, i con provecho tambien.

El hecho de nuestros campos que contienen 20,000 i 30,000 ovejas por legua, que se mueren a la primera seca como es natural, no prueba tampoco su fertilidad, prueba si que para criar segumimos el sistema de los Arabes. Léase sinó lo que escribe el Jeneral E. Dumas que ha estudiado mucho esa nacion tan interesante como orijinal.

«Las grandes Tribus poseen de 2 a 300,000 ovejas, divididas para el pastoreo en rebaños de 400 cabezas que se llaman GHELEM (baston). Los ricos tienen de 15 a 20 Ghelem, los mas pobres un medio Ghelem, un cuarto de Ghelem.»

«Los Arabes no toman ningun cuidado de sus ovejas: no tienen ni galpones para ponerlas al abrigo de la intemperie de las estaciones, ni provisiones de forrajes para preservarlas del hambre; así es que en los malos años pierden a veces la mitad de sus rebaños. Cuando se les reprenden por ese descuido i se les quiere dar consejos de contestan sencillamente:—Para que todo eso, es el bien de Dios. (KHER EUBRI), hace lo que gusta con él.—Nuestras ovejas nos dan dos corderos al año i el año que viene nuestras pérdidas destarán recuperadas. El dueño de la oveja no precisa trabajar i nunca le falta nada: así lo quiso Dios.»

Aunque la rectificacion de las inexactitudes que señalamos no tenga una importancia directa nos hemos demorado algo en hacerla—omitiendo sin embargo muchos datos que podríamos citar—porque no es un hecho aislado. El Informe no ha hecho mas que hacerse el eco de una opinion que hemos oido emitir hace años i en varios paises.

Este hecho nos ha conducido a indagar cual podia ser el orijen de esas injeraciones—tan evidentes i sin embargo jeneralmente admitidas. Creemos haberlo encontrado en la publicacion de folletos por los empresarios de inmigracion en América.

La rapidez i la seguridad de las comunicaciones hace que hoy tiende a hacerse como un nivel de poblacion entre los continentes. América, el menos poblado, recibe dos corrientes una del Este que viene de Europa i otra del Oeste que viene del Asia, los especuladores para vencer el apogo natural en el hombre por el lugar a donde nació, ensayaron las riquezas de los paises a donde quieren llevarlo, i cesarjan las dificultades del que habita, tarea fácil ya que

la predicacion va dirigida a clases pobres e ignorantes.

Les ofrecen el Eldorado al desembarcar i durante la travesia un tratamiento magnífico a bordo de sus buques. Por los diarios de Buenos Aires hemos visto que van unos 3 o 4 años el gobierno Frances tuvo que tomar medidas para librar esas victimas de la codicia, del tratamiento del bordo, ya hemos reducido a su justo valor esos pastos que sobrepasan la altura de un hombre a caballo que los aguardan al desembarcar.

Siendo jóvenes todavia hemos tenido entre manos un folleto de uno de esos empresarios, un Doctor Brouques si recordamos bien, en el cual el tal Doctor declaraba dogmáticamente la emigracion necesaria por ser el suelo de Europa demasiado cansado ya para producir trigo en adelante.

Eso dice un Doctor. Hace poco hemos leído que cierto punto de la América del Sud puede dar seguramente quinientas cosechas seguidas sin necesidad de abonos.

Eso escribe un Injeniero Agrónomo. ¿Cual desconoce mejor las inmutables leyes de la naturaleza i del buen sentido?

Dejémosnos de paralelos incesantes i pueriles. Si muchos puntos de Europa nos ganan en feracidad es porque han sido regados con el sudor de centenares de generaciones. Si provincias de la China—raza narcotizada i perezosa segun el Injeniero Agrónomo ya citado—ganan en feracidad a la Europa es porque un mayor número, de generaciones todavia han acumulado su trabajo en estas partes del territorio de la laboriosa nacion cuyo Emperador abre solemnemente todos los años un surco con un arado. Asi vemos que los Europeos—raza gastada i sin aromas, segun el Injeniero Agrónomo dos veces citado—han pedido estos últimos años con el mejor éscito una cantidad de vegetales útiles i animales domésticos como el Yack.

Nuestra tierra es mui fértil i lista para devolver inmediatamente al labrador el precio de sus afanes, porque seguramente nunca se ha ofrecido una extension tal de tierra virgen al trabajo del hombre, lista para clavar el arado, sin bosques que desmontar ni piedras que remover. Eso podemos asegurar sin temor de equivocarnos.

Intúit es agregar que por favorecido que sea nuestro suelo, se encuentra sin embargo comprendido en el anatema como los demas i sin trabajo no produce sinó zarzas i espinas. Pero es incontestablemente uno de los que puede probar con mas evidencia la bendicion que Dios concede al trabajo.

(Continuar.)

No tiene compostura.

El número 22 del *Monitor de la Campaña* registra una correspondencia de Arco i el número 23 un artículo del Sr. Z., tratando ambos escritos del próciomnombamiento de los Jueces de Paz. Examinamos un poco la cuestion.

Tienen acaso el corresponsal i el Sr. Z. la cauditez de creer que un Gobierno que se reserva la facultad de nombrar el Presidente de la municipalidad de cada partido, ha de nombrar quien lo represente a él en esas localidades a su gusto i paladar?

No puede ser. En un asunto tan embrollado, con una institucion tan monstruosa, (D. Valentin Alsina, Código Rural pájina VII), para ver algo es preciso plantar bien la cuestion.

El Juez de Paz, su nombre lo dice, está nombrado para administrar la justicia de paz, funcion sagrada, la mas útil de todas en nuestra campaña, la cual requiere todos los esfuerzos, toda la consagracion de un hombre.

Si a mas esjijas que ese hombre desempeñe al mismo tiempo el cargo de Presidente de la Municipalidad, cometeis un absurdo.

Si a mas de desempeñar el Juzgado de Paz i la Presidencia de la Municipalidad, esjijas que ese hombre desempeñe la Jefatura de policía, cometeis una locura.

Si al fin esjijas a mas que este hombre desempeñe todas esas funciones gratuitamente, nuestra institucion merece entonces el epíteto de monstruosa que le ha aplicado el primer administrador de nuestro país.

Lo monstruoso se destruye, pero no se compone.

Al empezar la publicacion de este periódico hemos estudiado detenidamente las diferentes piezas de la máquina administrativa de nuestra campaña; hemos hecho ver que ninguna funciona, que no es una máquina, que es un monstruo.

Nuestra tarea cumplida, no nos hemos ocupado en proponer paliativos, mejoras etc. porque, lo repetimos, lo monstruoso se destruye i no se compone.

La administracion de nuestra campaña no tiene compostura.

El corresponsal i el Sr. Z. traen remedios para la enfermedad, examinémoslos aunque creemos que administrar remedios es lo mismo que poner cauterios sobre una pierna de madera.

El principal remedio propuesto es tomar hombres nuevos.

En toda administracion hai la parte técnica que no se aprende sinó en la oficina, que ignoran los hombres mas instruidos si no han entrado en ella, i que cualquiera aprende facilmente con dos o tres años de práctica. Por lo tanto, la inauguracion de los hombres nuevos viene a producir la inauguracion del reinado de los secretarios: es decir de la irresponsabilidad i mui a menudo de los negocios.

Se nos dirá: pero los hombres que siguen en estos puestos traen casi siempre el despotismo i la arbitrariedad.—Convenimos de la justicia de la observacion—La cuestion queda pues plantada en estos términos: la irresponsabilidad i mui a menudo los negocios con los hombres nuevos, o el despotismo i la arbitrariedad con los hombres antiguos.—Las cosas absurdas no traen sinó círculos viciosos.

I como no queremos ni la irresponsabilidad ni despotismo, por eso decimos que la cosa no tiene compostura.

El corresponsal emite una idea que debe ser la aspiracion de toda la campaña i que hace parte de nuestro programa: La campaña debe tomar parte en el Gobierno del país, es decir ser representada en las cámaras por hombres suyos.

Pero quien quiere el fin debe buscar los medios. Una cosa tan lógica, tan natu al como la participacion de la campaña en los negocios públicos seria un hecho consumado ya hace mucho, si la administracion actual no fuese un obstáculo para su realizacion.

Debemos empezar por la base. Sin municipalidades numerosas e independientes, no haremos nada ni en politica, ni en escuelas, ni en caminos, ni en instituciones de crédito, ni en agricultura etc.

Seguiremos teniendo esas municipalidades actuales que son como esos Consules que el sangriento Octavio dejó a los Romanos despues de haberse apoderado del poder supremo, para que el pueblo-rei no echase de menos el nombre de la institucion.

La cuestion de nombres tiene para nosotros tan poca importancia con la administracion actual de nuestra campaña, que aplaudimos la ocurrencia de un Municipal, amigo nuestro que participa de nuestras ideas, quien en la sesion de la confeccion de la terna para Juez de Paz, en un cuarto intermedio, propuso la siguiente para la Escalation de la Cruz: Calfeucá, Catriel, Coliqueo.

Canada Honda.

Noviembre 30 de 1871.

Sr. Editor del *Monitor de la Campaña*.

No puedo menos de manifestarle la complacencia con que he leído los interesantes artículos del *Monitor* i el interés que he tomado al ver la luminosa i sencilla filosofía democrática que en esos escritos domina. No obstante que creo, que su excelente redaccion no nécesita del concurso ajeno, me reservo el aprovechar su ofrecimiento siempre que mis ocupaciones me lo permitan.

El humilde i pequeno *Monitor* mereceria ser leído por nuestros legisladores i gobernantes, aturdidos con el diario i estéril palabreo de nuestra prensa i de nuestros círculos políticos: nacido en el hogar sencillez de nuestros campos, sus ligeras hojas llevan consigo el fecundo ambiente de la verdad, que se insinúa por su propio prestigio; él contiene en sus pájinas enseñanza i recreo para los hombres pensadores que aspiran a hacer de su patria, la patria de los derechos, de la igualdad, de la industria i del progreso.

El *Monitor* tiene campo mui vasto para derramar las semillas de su propaganda i me permitiré indicarle la conveniencia de inculcar sobre ciertas causas, que obstan a consolidar entre nosotros el sistema democrático, prescindiendo por ahora de entrar en detalles sobre otras causas jenerales.

Al atender la vista sobre nuestras costas, sus magníficos puertos naturales desiertos de buques i pobladas sus fértiles orillas con miserables villorrios, preguntaria un yankee: ¿Quién gobierna aqui? ¿Quién legisla en este país, donde estos rios apenas sirven de abrevaderos de vacas? Por qué sus lanas, sus cueros, sus cereales no toman este camino tan natural? Por qué llevarlos a una plaza lejana i a un puerto que impone injentes gastos de embarque? Por qué tanto dinero, tiempo i fuerzas perdidas en viajes i transportes inútiles?

Bien pudiera quien ofreció fundar cien Chilivcoys, habérsele ocurrido el haber abierto unos cuantos puertos al comercio de esportacion, para plantear los fundamentos de varias ciudades comerciales.

La respuesta a las preguntas del yankee seria mui sencilla.—Los habitantes de la campaña nombran para representantes a personas residentes i del Municipio de Buenos Aires, sin interés directo i sin conocimiento del estado en general, para el cual legislan; de manera que en esa representacion, no están representados sinó los intereses de la localidad en que viven i tienen sus intereses los legisladores.

El resultado necesario de este fenómeno político es, monopolio de las rentas jenerales en favor de la capital, monopolio de la justicia, de la educacion, del comercio i aun de la libertad, monopolio por fin, del crédito por medio de un Banco oficial privilegiado, que abre sus arcas a los conocidos del directorio, reservando unas pocas migajas garantidas para los pobres chacareros de algunos pueblos de campaña. Todo esto se cree soberbiamente republicano i sabiamente económico.

Seria mui justo, en seguida, preguntar: Es imposible enviar a las Cámaras hombres que representen los diferentes i variados intereses del estado? A mi juicio, es difícil, pero no imposible; difícil, por que, para que haya electores es preciso que haya hombres libres, estando asegurada la autonomia del individuo, base de la autonomia de la comunidad i del estado; difícil por que, para los que residen en el campo, el cargo de diputado impone abandono de sus negocios i cambio de residencia; no imposible porque el esclavo alguna vez reconoce su cadena i la afloja o la rompe, no imposible, porque se puede estimular el patriotismo de los que viven en el campo, comprometiéndolos a desempeñar el cargo. No creo ni necesario